



EL IMAGINARIO PRESENTE EN LA LITERATURA FRANCO-ANTILLANA DE MUJERES DEL SIGLO XX

Patricia Rojas Vera¹

*La femme c'est une châtaigne,
l'homme c'est un fruit à pain.*

Une femme tombée se relèvera toujours.

RESUMEN:

En este trabajo se presentarán los principios teóricos del imaginario en literatura desde la perspectiva antillana y se pondrán en relación con la novela *Pluie et vent sur Télumée Miracle* de Simone Schwarz-Bart, originaria de Guadalupe en Pequeñas Antillas.

Por imaginario entendemos el conjunto de estructuras socialmente construidas que nos permiten aprehender, explicar e incluso intervenir en lo que cada sistema social particular concibe como realidad. Este constructo de naturaleza antropológica es susceptible de ser superpuesto a una estructura poética, épica y, evidentemente, narrativa que, a su vez, contiene representaciones de la realidad dispuestas para el lector.

Palabras claves: literatura, mujeres antillanas, imaginario, racismo, colonización.

ABSTRACT:

IMAGERY PRESENT IN FRENCH ANTILLIAN FEMALE LITERATURE IN THE XX CENTURY

This work will present the theoretical principles of the imagery in literature from an Antillian perspective, and will relate the novel *Pluie et vent sur Télumée Miracle*, by Simone Schwarz-Bart, from Guadalupe in Small Antilles.

By imagery we understand the group of structures socially constructed that allow us to grasp, explain and even intervene in what each system conceives as reality. This construct of anthropological nature is bound to be overlaid to a poetical, epical and evidently narrative structure, that contains representations of reality for the reader.

Key words: literature, Antillian women, imagery, racism, colonization.

CONCEPTO DE IMAGINARIO

Evidentemente nuestro concepto tiene como punto de partida uno más fundamental cual es el de la imagen. La facultad humana de representar, recordar, recrear y proyectar se apoya principalmente en imágenes como esquemas configurados de lo que se hereda, lo que se aprende, y lo que se asume como propio. Ahora bien, todo pensamiento reposa en imágenes generales que llamamos arquetipos que Durand define como “*esquemas o potencialidades funcionales*”, éstos moldean inconscientemente el pensamiento que, con el concurso de la imaginación, se organizan dinámicamente.

Es ahí donde el imaginario aparece como el recurso supremo de la conciencia, como el corazón vivo del alma cuyas diástoles y sístoles constituyen la autenticidad del pensamiento. El imaginario da forma al “yo pienso”, rescatando los fenómenos de la anonimidad insignificante y de la objetivización alienante y mortal de la significación de los

¹ Rojas Vera, Patricia, Departamento de Francés, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.

fenómenos. Es el imaginario el que otorga un peso ontológico al vacío semiológico de los fenómenos, el que da vida a la representación y sacia sus ansias de actualización. El imaginario es el vector que activa la facultad de lo posible, el poder de concepción de futuro. Los seres humanos no viven y mueren sólo por ideas sino también las imágenes en las cuales aquéllas se configuran².

Esta configuración cobra la forma de un mito, entendiendo éste como un discurso (un relato) en el que se presentan situaciones, personajes, ambientes generalmente no naturales (divinos, surrealistas, etc.) articulados en una trama narrativa. Este discurso cobra vigencia y reconocimiento en la medida en que está implicada necesariamente la creencia (pregnancia simbólica, según E. Cassirer) y una lógica que escapa a los principios clásicos de la lógica de la identidad, sino que se funda en la tensión antagonista fundamental a todo desarrollo del sentido. Por tanto, el mito, según Durand, consiste en un sistema dinámico de símbolos, de arquetipos y de esquemas que, de acuerdo a un esquema, tiende a constituir un relato. Y en este sentido el mito es un esbozo de racionalización ya que se ordena según un hilo conductor narrativo en el cual los símbolos se manifiestan en palabras y los arquetipos en ideas. Más aún, así como el arquetipo promovía la idea y el símbolo engendraba el nombre, ahora el mito promueve ya la doctrina religiosa, ya el sistema filosófico, ya el relato histórico y legendario.

Y por la vía de este último llegamos al mitoanálisis sociológico que intenta penetrar los grandes mitos que animan los momentos históricos, los tipos de grupos y las relaciones sociales, en tanto orientan de manera inconsciente la interpretación de las acciones y el devenir socio-histórico y cultural. Y esto se puede llevar a tal punto que el mitoanálisis puede dar cuenta de todos los mitos que subyacen en una sociedad, de la disposición en que se ordenan, del mito rector del cual depende gran parte de los demás, como asimismo, de los mitemas³ que conforman un relato mítico y sus transformaciones a lo largo del tiempo.

Esta postura nos interesa en la medida en que la concepción de imaginario está vehiculada por este rastreo de los mitos presentes en el devenir de una colectividad y por los rasgos de identidad que ellos contribuyen a describir.

No obstante esta dimensión se completa con el punto de vista de la mitocrítica, ya que ésta parte del principio de que las estructuras, la historia o el medio socio-cultural, como asimismo el aparato síquico son indisolubles y forman el conjunto comprensible y significativo de la obra de arte y especialmente del “cuento” literario. En esta correlación participa también el lector con su propio bagaje socio-afectivo y cultural que en el curso de la lectura va descubriendo el universo mítico propio en función de una obra literaria determinada.

Es más, la aproximación metodológica del crítico hacia el texto literario puede consistir en tres etapas o estratos mitémicos:

- 1) Hacer un catastro de “temas”, incluso de motivos redundantes u obsesivos (Ch. Mauron, P. Sorokin). Éstos serán las sincronicidades míticas de la obra.
- 2) Examinar –con el mismo enfoque– las situaciones y las combinaciones entre situaciones, personajes y ambientes (E. Souriau, G. Bachelard, G. Durand).

² Gilbert Durand. *Les structures anthropologiques de l'imaginaire: introduction à l'archétypologie générale*, PUF, 1963, p. 54.

³ La más pequeña unidad de discurso míticamente significativa.

- 3) Finalmente, utilizar un tipo de tratamiento “a la americana” en que se constata la presencia de los diferentes mensajes de un mito y las correlaciones de tal mensaje de un mito con otros mitos de una época y un espacio cultural bien determinado (diacronicidad).

Este ejercicio puede permitir establecer los mitos rectores propios de un autor, de una época o de un espacio particular, al igual que sus transformaciones. Pero además queda en evidencia que cada momento cultural está determinado por un cierto espesor mítico en el que se combinan o se confrontan mitos diferentes⁴.

Todo lo dicho hasta este punto está estrechamente ligado al rastreo del imaginario de una colectividad a través de su producción literaria. El caso que nos ocupa en este trabajo es tanto más paradigmático que la literatura antillana de habla francesa ha sido el soporte más auténtico y elocuente de la historia fracturada y dolorosa de los pueblos caribeños.

EL MUNDO FRANCO-CRÉOLE DE LAS ANTILLAS

Haití, Martinica y Guadalupe, tres islas del mar de las Antillas, tienen una historia y una literatura con múltiples rasgos similares:

- Los europeos llegan en el siglo XV, provocando una gran alteración en el ecosistema antillano, tanto en la población como en la vegetación.
- Hacia 1635, terratenientes se apoderan de estas islas y se erigen como sus propietarios en nombre de la Compañía de las Islas de América.
- Durante los siglos XVII y XVIII, estas tierras son, ya vendidas, ya cedidas, no sin fuertes rivalidades, a franceses, ingleses, españoles, holandeses, entre otros.
- Al mismo tiempo, ambos territorios viven un periodo de gran esplendor comercial a causa de la explotación del tabaco y el azúcar, ambos productos agrícolas constituidos en el motor de esta nueva civilización y que parten hacia Europa. Desde allá vienen “negros y víveres para los negros” –en clara referencia a los esclavos. Es así como Guadalupe y Martinica se transforman en uno de los polos del comercio internacional debido a este gran éxito económico fundado, además, en una transferencia de tecnología.
- La sociedad de plantación profundamente discriminada está dividida en dos grupos: blancos propietarios y negros esclavos. Entre ambos, los mulatos, hombres de color libres. Son los plantadores los que detentan el verdadero poder en estas tierras, los que imponen sus ideas y medidas e incluso imputan otras, tal es el caso de la molesta reacción de parte de los blancos *créoles* frente al Código Negro (1685) que reglamentaba los derechos y deberes de los propietarios de esclavos.
- La Revolución Francesa asestará un golpe brutal a la sociedad de plantación sobre todo en Guadalupe y la vigencia de la esclavitud se verá abolida y repuesta, en numerosas ocasiones y con muchas víctimas, hasta inicios del siglo XIX.
- El hecho más notable del siglo XIX (1848) es la campaña que desemboca en la abolición de setenta y seis mil esclavos en Martinica y de noventa y dos mil en Guadalupe.

⁴ Gilbert Durand. “A propos du vocabulaire de l’imaginaire...” en *Recherches et Travaux* N°15, 1975, pp. 5-9.

- La ley de 1946 transforma las viejas colonias en departamentos de ultramar (D.O.M.), imposición que también cobró numerosas víctimas en suelo antillano.
- En el plano económico, desde principios del siglo XIX el sistema de “habitación sucrera” tiende a desaparecer a causa de la abolición de la esclavitud y de la competencia del azúcar de remolacha. Alrededor de los años cincuenta, se instalan fábricas centrales que vienen a reemplazar las *habitations*. Éstas, a su vez, se constituyen en latifundios azucareros, especialmente en Guadalupe. A la mano de obra negra se agrega una importante inmigración desde la India.
- Sin embargo, el clímax de la crisis azucarera regional se da entre los años 1884 y 1904, terminando por arruinar a los pequeños plantadores e introduciendo las Antillas en la era agro-industrial. La situación continúa agravándose desde el período de entreguerras hasta los años 60.⁵
- Hoy en día, las Antillas francesas intentan superar este fenómeno de la departamentalización en virtud de la afirmación de su identidad. Es así como una ley de descentralización ha dado numerosos poderes a los consejos regionales y departamentales, sin que por eso se haya logrado una plena autonomía por parte de estos enclaves de la región del Caribe.

CONCEPTOS INTRÍNSECOS DEL IMAGINARIO ANTILLANO

Al internarnos en los meandros de la cultura antillana, es necesario atenerse a una serie de antecedentes históricos y culturales, algunos de los que ya hemos revisado, como también de conceptos y categorías socio-antropológicas que se han ido desarrollando en el escenario de las islas caribeñas, tanto en la vida social como en la literatura. Dichas categorías contribuyen a la conformación del imaginario propio de las Antillas y nos permitirán comprender las fórmulas, opciones y riesgos que ha ido experimentando la sociedad de dicha región, destinados a la construcción colectiva de una identidad.

En este trabajo, nos interesa profundizar los elementos característicos del imaginario en lo que se refiere a dos cuestiones fundantes de la constitución identitaria de las mujeres antillanas⁶:

- el amor y la relación con los hombres,
- la maternidad.

El texto en el cual rastreamos dichas categorías es la novela escrita por Simone Schwarz-Bart de Guadalupe, titulada *Pluie et vent sur Têlumée Miracle*⁷, cuya protagonista es una mujer que experimenta una serie de vicisitudes determinadas por su condición femenina.

En un breve resumen de la trama de esta novela, podemos señalar que se trata de una historia situada en Guadalupe a inicios del siglo XX, donde la esclavitud ha destruido la vida familiar y ha instalado en su gente la convicción de pertenecer a una raza maldita.

⁵ *Notre librairie* N° 108, Revue du Livre: Afrique, Caraïbes, Océan Indien. Écrivains de langue française, 1982.

⁶ En este punto coincidimos con la visión de Maryse Condé en *La parole de femmes. Essai sur des romancières des Antilles de langue française*, 1993, París, L'Harmattan.

⁷ Simone Schwarz-Bart, *Pluie et vent sur Têlumée Miracle*, 1972, París, Éditions du Seuil.

Télumée pertenece a la dinastía de mujeres Lougandor, “verdaderas negras de dos corazones”, personas de gran calidad humana y fuerza espiritual. Esto les permitirá superar las grandes pruebas de la vida.

El origen nos remonta hasta Minerva, esclava que fue liberada por un amo caprichoso, gracias a la abolición de la esclavitud. Pero, esta liberación la obligará a enfrentar la vergüenza de llevar un hijo sin estar casada. Humillación que no durará mucho tiempo, gracias a Xango, un negro que la ama y que sin haberlo engendrado fue el mejor padre que pudo tener Toussine. Esta niña creció y desarrolló una gracia enorme. Un pescador llamado Jérémie tomó cuenta de eso y se casaron. Tuvieron tres hijas. Victoire, la menor no tuvo la misma suerte de su madre y llevó una vida más bien inestable: tuvo dos hijas de padres diferentes, Régina y Télumée, la protagonista.

Télumée fue criada por su abuela en Fond-Zombi, Toussine ou Reine-Sans Nom como se daba en llamarla. Ella se encargó de forjar el bueno, suave y fuerte espíritu de Télumée. Mientras iba a la escuela, en La Ramée, conoció al dulce y soñador Élie, quien le prometió una futura vida feliz lejos de la vida dura de las plantaciones, gracias a los estudios que él realizaría. Mas, el sueño quedó en eso y Élie se estancó como persona, llevando a Télumée a tener que trabajar en esas plantaciones. Tiempo después un amigo de la pareja, Amboise intentó ayudarlos a revertir la fatalidad de su vida en común.

Cuando Toussine, su abuela querida, murió, Télumée quedó muy desamparada hasta que Amboise se hizo cargo de ella. Iniciaron una vida en común, que no duró mucho, ya que Amboise tuvo un accidente fatal en la fábrica donde trabajaba. Nuevamente sola, Télumée intentó superar su miserable situación, entregándose al conocimiento de las plantas sanadoras y a los secretos de la brujería. Sin embargo, esto no impidió que perdiera a su hija adoptiva Sonore por una serie de embustes y mentiras. Así Télumée prefirió la soledad hasta terminar sus días en La Ramée.

Con todo, *Pluie et vent...* puede ser considerado como “*un relato mítico en el cual las mujeres simbolizan la Mujer, ella misma Isla/Tierra, ...*”⁸

De esto desprendemos que la superioridad de la dinastía Lougandor presentada por Schwarz-Bart, reside en la capacidad de soportar la tristeza, la locura, lo absurdo del mundo sin bajar la cabeza. Puesto que no se trata de cambiar las circunstancias de la vida sino de transfigurarlas infligiéndoles una gran derrota y aceptando la vida que se lleva. Cuando Télumée se siente derrotada escuchando el pesimismo, las quejas y hasta la burlas de los demás, Reine Sans Nom le dice: “*Télumée, vente luego para acá, porque no son más que enormes ballenas varadas que el mar ya no quiere, y si los pecesitos las escuchan, ¿sabes? perderán sus aletas*”⁹.

El simbolismo de la palabra “aleta” es muy fuerte, puesto que manejar las aletas ayuda a defenderse de las corrientes adversas de una existencia destinada a hundirnos.

En otro momento, su abuela insiste bajo otra forma diciendo a Télumée: “*Si tú montas en pelo un caballo, mantén bien firmes las bridas, para que él no te maneje a ti [...]*”

⁸ Maryse Condé, ob. cit.

⁹ Schwarz-Bart, *op.cit.*, p. 51.

depués de una pena siempre hay otra pena, la miseria es una ola sin fin, pero el caballo no debe manejarte, [...] eres tú la que debe conducir el caballo.”¹⁰

Una amiga de Reine Sans Nom también le hacía ver: *“Sé una valiente negrita, un verdadero tambor de dos caras, deja que la vida golpee, ataque, pero conserva siempre intacta la cara inferior.”¹¹*

EL AMOR Y LA RELACIÓN CON LOS HOMBRES

Es por eso que Télumée ya no se planteará como una víctima del machismo y el autoritarismo masculino, sino como una víctima victoriosa, a tal punto que los aldeanos la declaran Télumée Miracle (Milagro) hacia el fin de sus días, por todo lo que supo soportar y superar durante su vida. Y bien merecido que se tenía este sobrenombre, especialmente en su relación con los hombres. Cada unión estuvo marcada por el fracaso y la fatalidad.

Su primer y gran amor fue Élie. Cuando deciden ir a vivir juntos, es la abuela la que bendice esta unión. El le decía, también enamorado: *“Eres bella de noche, eres bella de día y ahora estás en mi casa, y por Dios ¿de qué quieres que muera ahora?”¹²*

Pero rápidamente Élie se desvía de ella, no sólo porque se deja seducir por Leticia, una vecina. De hecho Élie es una víctima de las adversas condiciones de trabajo. Al quedar cesante se dedica a vagar y a tomar ron, incapaz de revertir su situación. Puesto que la facultad que tiene Télumée para resistir a la vida, él no la tiene. Y la trata mal para vengarse de esa superioridad. Un día en que la echa de la casa Élie exclama: *“... si tú no lo sabes, yo te digo que eres una gran mujer con senos bien puestos bajo tu vestido... y muy pronto te haré saber lo que significa la palabra mujer por el suelo y tú rodarás y gritarás, como rueda y grita una mujer cuando se la maneja bien.”¹³*

Y sin embargo, Télumée sobrevive al abandono. Pero sobreviene otro dolor: la pérdida de su abuela y este dolor es muy grande. El negro Amboise la acompaña. Él encarna la imagen paterna. Como está en los cincuenta años ya no tiene el mismo impulso de la juventud que lo llevaba a rebelarse contra las injusticias de la vida. Amboise podría hacer feliz a Télumée durante años si no estuviera a la cabeza de un pelotón de obreros en huelga en marcha hacia la fábrica, hecho que le provoca la muerte por estar excesivamente expuesto. Una vez más Télumée es víctima del destino. Es así como no simplemente la maldad, la ligereza o el destino ciego separan a los hombres de Télumée, sino la estructura social de un país dominado, la explotación, cuyas víctimas son los negros, es lo que impide la felicidad de las personas y destruye las parejas.

El tercer y último hombre en la vida de Télumée será Ángel Médard, figura bastante satánica con quien no llegará a formar verdaderamente una pareja, aunque vivan bajo el

¹⁰ *Ibíd.*, p. 82.

¹¹ *Ibíd.*, p. 143.

¹² *Ibíd.*, p. 130.

¹³ *Ibíd.*, p.163.

mismo techo. En este episodio, se encuentra la última prueba de la mencionada superioridad Lougandor. Mientras los aldeanos tiemblan ante “la reserva de crímenes en el mundo” que representa este anciano, Télumée pretende ayudarlo, salvarlo. Pero, a fin de cuentas, él la engaña, arrebatándole la niña llamada Sonore que ella criaba. Sin embargo, este desgarramiento tampoco aniquila definitivamente a Télumée, puesto que ella reflexiona: *“Hay un tiempo para llevar en el vientre a un niño, hay un tiempo para darlo a luz, hay un tiempo para verlo crecer; transformarse en un bambú al viento y, ¿cómo se llama el tiempo que vendrá después?... es el tiempo del consuelo.”*¹⁴

Ángel Médard perecerá víctima de su propia maldad y Télumée, con las manos vacías, pero llenas al mismo tiempo, esperará el final del combate de la vida, diciendo: *“Pero lluvias y vientos no son nada si una primera estrella se eleva para uno en el cielo, y luego una segunda y una tercera, haciendo que venga hacia mí, que estoy casi desencantada, toda la felicidad de la tierra. E incluso, si las estrellas se van a morir, ellas ya han brillado y su luz aún titila, allí donde ha venido a depositarse: en mi segundo corazón.”*¹⁵

Así es como Télumée vence la fatalidad a través de una nueva actitud salvadora, victoriosa, ya que ella ha sabido aceptar su vida, transfigurando, gracias a una secreta alquimia, los fracasos, las angustias y los sufrimientos. Télumée, de esta forma, se yergue como depositaria de todas las virtudes de la familia Lougandor, es su mejor símbolo. A través de ella, se escribe un himno a la mujer, a su fuerza y a su riqueza femenina. Es un ejemplo vivo del imaginario de la mujer luchadora y vencedora.

LA MATERNIDAD

Hasta hace poco tiempo, en el mundo occidental, al menos, la mujer era reconocida por su función procreadora. La literatura, asimismo, se encargaba de exaltar el parto, la alimentación materna y la estrecha relación entre madre e hijo. Del mismo modo, la niña era criada para el mismo fin procreador, es decir, se la preparaba para que en la adultez ella diera “el fruto de su seno”. Por tanto, la esterilidad era considerada como el peor de los males. Y si una pareja no tenía hijos, la causa no residía jamás en el varón orgulloso de su masculinidad. Simone de Beauvoir nos lo señala con meridiana claridad: *“Es a través de la maternidad que la mujer cumple integralmente su destino fisiológico; ahí reside su vocación “natural” ya que su organismo está orientado a la perpetuación de la especie.”*¹⁶

Sin embargo, recientemente, las mujeres se han esforzado por superar esta reducción biológica, imponiendo su derecho de decidir, cuántos hijos y en qué momento tenerlos, al igual que la posibilidad de no engendrar o interrumpir el embarazo. Además, la esterilidad ya no es considerada como una “maldición” estrictamente femenina.

Estas consideraciones también están presentes en la literatura de las Antillas. Ahora veremos de qué modo.

¹⁴ *Ibíd.* p. 242.

¹⁵ *Ibíd.* p. 247.

¹⁶ Simone de Beauvoir. *Le deuxième sexe*, París, Idées Gallimard, 1949, tomo II, p. 134.

Si bien durante largo tiempo la literatura antillana presentaba la figura femenina como un ser sumiso, aquiescente, cuya única función era concebir, amamantar, criar y educar a los hijos; en los últimos tiempos, la mujer-madre es capaz de sacar adelante su prole, adoptando tareas que antes eran exclusivamente masculinas: trabajar dentro o fuera de casa, decidir cómo orientar el futuro de los hijos y establecer normas de convivencia al interior del hogar. No obstante, este modelo dicotómico entre la madre-procreadora y la madre-educadora no se agota en esa dualidad, sino que va mucho más allá en el texto de *Pluie et vent...*

En éste, las figuras maternas son altamente complejas e ilustran toda una gama de actitudes, lo que corresponde a un cuadro más rico y verídico de la situación que han vivido las mujeres durante el siglo XX.

Algunas podrían merecer el calificativo de desnaturalizadas. Es el caso de Petite Mère Victoire, enamorada de Haut Colbi, un “*negro caribe bien plantado en sus dos pies*” “*cuyos ojos se posaban en una como un echarpe de seda*”. Victoria no duda en separarse de su hija y enviarla a vivir donde su abuela, para más tarde abandonar completamente a su familia. No deja de ser revelador que su hija Télumée, instruida por su abuela acerca de la dificultad para ser feliz en la vida, no condene a su madre, sino que la comprenda y admita que ella haya puesto en primer plano sus propias necesidades y exigencias como mujer. Esto da cuenta de un alto grado de madurez personal. Si a esto se agrega que mientras vivía con sus hijas, Victoire no daba muy buenos ejemplos puesto que bebía en exceso, el escenario se completa y se apega aún más a la realidad, aunque en este caso tampoco hay juicios condenatorios por parte del resto de la familia.

TENER UNA MADRE

Por otra parte, Schwarz-Bart nos presenta un verdadero modelo de madre en la persona de Reine Sans Nom, quien quedó a punto de morir a causa de la pena por la muerte de una hija pequeña. Así es como Reine Sans Nom, Toussine, la abuela de Télumée, será la encargada de criarla y prepararla para la verdadera vida. Es que la condición de madre no está dada a cada mujer por el solo hecho de tener sexo femenino. Ninguna mujer es espontáneamente educadora. Esta condición está dada por un conjunto de dones personales y por un acuerdo individual consciente con la existencia que las mujeres en su conjunto no poseen de antemano.

Estas verdaderas madres por vocación consciente y bien asumida poseen características tales como la fortaleza, la valentía, el ingenio y sobre todo la alegría, aunque teñida por un grado de melancolía. La madre, además, simboliza la geografía de la isla por su belleza, su calor, su profusión vegetal, pero también por la aspereza de sus ciclones y sus volcanes y la aridez de algunas de sus tierras.

Esta condición de madre-formadora que instruye a la hija en la comprensión de los hechos de la vida, en la correcta interpretación de las situaciones y en el manejo de las emociones, está claramente presente en la actitud de Reine Sans Nom. Cuando se acerca su

momento final sigue dando palabras de ánimo a su nieta, soñando con un futuro mejor, una casa nueva en un espacio diferente, pero también dando lecciones sobre cómo ver la vida:

Télumée estás caminando encorvada, pero al menos caminas... y luego paró de reír haciéndome notar que yo había adquirido una forma adulta de caminar... un paso de mujer que ha sufrido, terminó por decirme.

—¿Y cómo se reconoce ese paso, le pregunté, el paso de una mujer que ha sufrido?...

Y la abuela exclamó sin pausa:

—Tiene un garbo muy especial, incomparable que sigue la persona que se dijo un día: ya he ayudado bastante a que los hombres sufran, ahora hay que ayudarlos a vivir¹⁷.

Antes, cuando Élie agobiaba a Télumée y ésta, confundida, no entendía por qué, pide ayuda a su abuela:

—¿Pero, qué es lo que le ocurre (a Élie)? Mamita, ¿qué es...?

[...]

—Existe el caldo y la espuma del caldo y he aquí que el hombre tiene los dos a la vez: espuma y caldo... pero lo que tiene Élie es sólo la espuma, nada más que la espuma y no se consumirá pronto, no... es por eso que te digo, si tú no huyes mientras aún sea el tiempo de hacerlo, esa espuma te ahogará... Télumée, mi vasito de cristal, así como desenredo ahora tus cabellos, te suplico que desenredes tu vida de la de él, porque no está dicho que una mujer tenga que acarrear el infierno aquí en la tierra, ¿dónde está dicho eso? ¿ah?¹⁸

SER UNA MADRE

Evidentemente, sería un error buscar en las novelistas antillanas algún tipo de reivindicación feminista. Su forma de protesta se manifiesta a través del rechazo de la maternidad. Así es como la mayoría de las heroínas concede un lugar preponderante a su madre, pero ellas mismas no dan a luz. De hecho Télumée no da a luz, pero adopta una niña: *“Me puse a pensar, considerando que mis entrañas no habían fructificado, el cielo color plomo, la alteración de esta mujer y, él tomando su hijo con sus manos, sentí revolverse en mí algo inaudible y olvidado desde hace mucho tiempo y era la vida.”*¹⁹

Pero Sonore quien, por un tiempo, encarna para ella toda la felicidad del mundo le es arrebatada por Ángel Médard: *“Ángel Médard comenzó por llenar a Sonore de múltiples pequeñas atenciones delicadas: cocos verdes, pollitos recién nacidos, cangrejos pescados en el río, racimos de pommes-malaca, sandalias que ella encontraba a la bajada de la cama, trenzadas por él mismo. Le ponía sobrenombres de ensueño, tenía el arte de transfigurar cualquier cosa, cuando llovía decía que el cielo estaba azul y lo repetía hasta que la niña aplaudía...”*²⁰

¹⁷ Simone Schwarz-Bart, ob.cit. pp. 174-175.

¹⁸ Ibíd. pp. 160-161.

¹⁹ Ibíd. p. 233.

²⁰ Ibíd. pp. 239-240.

Así fue ganándose el apego de la niña, luego le reveló que Télumée no era su madre y que no la quería, hasta que se la llevó de su lado.

Por tanto, en el caso de Télumée, la maternidad por adopción termina en un fracaso. Ahora no le queda más que esperar sentada en su balcón que pase la pena.

En general, este rechazo de la maternidad entendido como una decisión consciente o inconsciente contra las imágenes tradicionales y dominantes, también corresponde a un llamado de alerta al hombre quien encontraba, hasta aquí, en la abnegación de su mujer razones suficientes para perseverar en ciertas actitudes de preeminencia masculina. Él hombre antillano sigue valorizando los hijos y enorgulleciéndose de una prole generosa, por tanto el rechazo de dar a luz por parte de la mujer puede llevarlo a la reflexión. Es más, este rechazo puede aparecer como una manera cómoda de escamotear un cierto tipo de problemas relacionados con el lugar que ocupa la mujer en el contexto familiar.

CONCLUSIÓN

Así como lo explicaba Joël Thomas, en su Introducción del Imaginario: *“Me parece que el imaginario antillano está mucho más cerca de lo que nosotros, teóricos del imaginario, advertimos como constante de las sociedades tradicionales en general, [...] Las protestas y rebeliones aparecen allí más como la necesidad de un surgimiento para escapar del yugo mortífero, que como una manera de ser, una opción deliberada de desarrollo.”*²¹

Estos juicios que dan cuenta del sustrato real del imaginario antillano son, a nuestro juicio, claramente ilustrados por el ejemplo literario que se ha desarrollado en este trabajo, puesto que las dos categorías desarrolladas en este estudio en relación con la novela de Simone Schwartz-Bart, *Pluie et vent sur Télumée Miracle*, concentran aspectos fundamentales que atingen a la realidad socio-cultural de opresión y sometimiento propia de las mujeres en las Antillas y esto se ve reforzado por el hecho de que las imágenes atribuidas a la figura femenina en este espacio provienen de la historia y cultura propias de esta región.

Por tanto, el imaginario femenino que, en parte, se ha descrito en este trabajo se ha ido conformando gracias a los mitos enraizados en el inconsciente colectivo antillano y que se materializan en esta figura contrastante que presenta, por una parte, una mujer sometida, anulada por su doble condición de negra y de mujer y, por otra, una mujer luchadora que revierte la espiral de la adversidad poniendo al servicio de sí misma y de su entorno su capacidad acogedora, matricial, creadora y educadora. En suma, la mujer se visualiza como un factor fundamental que asegura la memoria, la cultura y la identidad de la sociedad antillana.

²¹ Ponencia presentada en la Mesa Redonda compuesta por Patrick Chamoiseau, Édouard Glissant y Ernest Pépin con ocasión del Congreso Société et Littérature Antillaises Aujourd'hui, Presses Université de Perpignan en 1997.

BIBLIOGRAFÍA

Beauvoir, Simone de (1949): *Le deuxième sexe*, tomo II. París, Idées Gallimard.

Condé, Maryse (1993): *La parole des femmes. Essai sur des romancières des Antilles de langue française*. París, L'Harmattan.

Chamoiseau, P.; Glissant, E.; Pépin, E. (1997): *Société et littérature Antillaises aujourd'hui*. Presses Université de Perpignan.

Durand, G. (1963): *Les structures anthropologiques de l'imaginaire: introduction à l'archétypologie générale*. París, PUF.

Durand, G. (1975): "À propos du vocabulaire de l'imaginaire" en *Recherches et travaux* N°15.

Schwarz-Bart, Simone (1972): *Pluie et vent sur Téhumée Miracle*. París, Éditions du Seuil.

OTRAS FUENTES

Notre Librairie N° 108 (1982): *Revue du Livre: Afrique, Caraïbes, Océan Indien. Écrivains de langue française*.